

Prólogo

La historia de los Combatientes del Pueblo de Irán (*Moyahedin-e Jalq-e Iran*) es la triste saga de las esperanzas y aspiraciones más nobles de una movilización revolucionaria que se fue distorsionando hasta convertirse en un conjunto de traiciones que defraudó todos y cada uno de los ideales revolucionarios del Irán del siglo xx. Esta distorsión les transformó en un vulgar y violento culto que traicionó, incluso, sus propias promesas de cambio social; por este motivo, se puede decir sin temor alguno que desde su tan celebrado nacimiento a mediados de los sesenta por un grupo de activistas revolucionarios, hasta su eventual culminación en una nefasta pandilla de agentes políticos, los *Moyahedin* resumen en sí mismos lo mejor y lo peor de la cultura política iraní contemporánea.

Los *Moyahedin* han experimentado una muerte larga e indigna, que lo único que recuerda es a un cadáver que se pudre y degenera lentamente, mientras su exposición al público provoca asco y repugnancia. Esta imagen ha perdurado por más de cuarenta años en Irán. Las personas de mi generación aún recuerdan vívidamente su inicial ascenso. Los nombres de sus fundadores eran ampliamente conocidos, reconocidos y profundamente queridos. Figuras legendarias como Mohammad Hanifneyad, Saied Mohsen o Ali-Asghar Badizadegan, se convirtieron en íconos nacionales durante las décadas de los sesenta y setenta. Pero ahora hay que decir claramente que cuanto más recordamos aquellos primeros años, el perfil actual del grupo se vuelve más aterrador y espeluznante.

La gran ventaja del nuevo libro de Moisés Garduño García sobre este grupo es que se trata del ensayo más completo y actualizado que existe

sobre el tema hasta el momento. El autor rastrea los orígenes, las vicisitudes y las calamidades alrededor de los *Moyahedin* desde sus inicios hasta su posterior y penosa caída. El mundo académico de habla española, como resultado, tendrá el privilegio de leer un drama revolucionario desde su noble comienzo hasta su indigno final, por medio de una investigación basada en fuentes primarias, entrevistas y detalles minuciosos sobre la organización, desarrollo y declive del grupo.

Y en este tenor, ¿qué aprendemos de esta dramática historia de los *Moyahedin*? ¿Acaso comprendemos que su visión revolucionaria original era delirante? ¿Que no eran sinceros? ¿Que su liderazgo no pasó la prueba del tiempo ni de la historia? Nada de lo anterior y un poco de todo.

De hecho, se puede decir que los líderes de los *Moyahedin* cometieron tres errores fatales en tres coyunturas diferentes: el primero, cuando se pusieron del lado del Ayatollah Jomeini; el segundo, cuando establecieron una alianza con Saddam Hussein, y el tercero, justo ahora cuando se alían con las fuerzas reaccionarias más nefastas de Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí. En todas estas ocasiones, el grupo traicionó su origen revolucionario en aras de garantizar su propia supervivencia política. Además, aunque han sobrevivido políticamente, lo que queda de ellos es una especie de caparazón deforme, algo que ellos realmente estaban destinados a ser no sólo por sus giros inesperados, sino también por sus decisiones políticas que poco tuvieron que ver con el impulso de un cambio político genuino en Irán.

Sin embargo, tal vez el peor error de los *Moyahedin* fue cuando abandonaron Irán y se convirtieron en una máquina política sin hogar, vendiéndose al mejor postor como un ejército de mercenarios, sin importar que los usaran y los abusaran para razones políticas particulares. Primero, tras romper con Jomeini, salieron de Irán y traicionaron su tierra natal al unir fuerzas con el ejército iraquí e internarse en Ashraf; posteriormente, se fueron de Iraq como un ejército mercenario que sería utilizado por la alianza sionista-saudí contra la República Islámica de Irán, provocando su fragmentación y dispersión entre Estados Unidos y varios países de Europa. Esas decisiones mortales, y sobre todo el haber salido de Irán la primera vez, les han negado categóricamente cualquier presencia significativa y legítima dentro de su país. Y aunque no cabe duda de que aún poseen células activas dentro de Irán, las cuales es probable que hayan sido

utilizadas para asesinar a científicos nucleares iraníes en contubernio con Israel, también es verdad que dichas células no son capaces de hablar en el nombre de ningún cambio revolucionario que debió estar arraigado en su tierra natal para tener un mínimo de legitimidad en la esfera pública nacional.

No obstante, su archienemigo, la República Islámica de Irán, también perdió su legitimidad después de la ejecución masiva de presos políticos, incluidos muchos miembros y simpatizantes de los *Moyahedin* durante la década de los ochenta. De hecho, entre los *Moyahedin* y la República Islámica de Irán ha surgido otro espacio tomado por una nueva generación de jóvenes con un compromiso político que no pertenece a ninguno de los dos bandos, y que tampoco cree necesariamente en la formación de un partido político financiado por “los huevos podridos de la canasta” que cargan personas como John Bolton, Mohammad Bin Salman o Benjamín Netanyahu. Con esto, actualmente muchos jóvenes iraníes nos enseñan que también se aprende de aquello que no se quiere ser y que hoy, más que nunca, están listos para retomar el camino de la liberación nacional aprendiendo de los errores del pasado y trazando los horizontes de su futuro.

Así, la historia ha dejado atrás a los *Moyahedin*. Ahora son la terrible reliquia de un pasado en el que podrían haber tenido un futuro glorioso; pero que en vez de eso no sólo perdieron el rumbo, sino también el alma. Esa es la razón por la cual el libro de Moisés Garduño García es un texto extraordinario, porque comienza como un hermoso panegírico y termina como un triste elogio.

HAMID DABASHI

Nueva York, 8 de agosto, 2019